

†

DÉCIMO OCTAVO ANIVERSARIO.

JOSÉ MARTINEZ MONROY,

FALLECIO EL 22 DE SETIEMBRE DE 1861.

Todas las misas que se celebren el día 22 en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su familia ruega á sus numerosos amigos le encomienden á Dios.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 19 de Setiembre de 1879.

OBSERVACIONES

SOBRE

LA EXPOSICION REGIONAL.

*Las harinas del molino S. Miguel
 (Rio Arillo.)*

Una de las escasas industrias que se conocen en Cádiz, y acaso la que mayor desarrollo ha alcanzado de algun tiempo á esta parte, es la de fabricacion de harinas. Especialmente el molino del Rio Arillo es el mejor representado en nuestra Exposicion regional y merece que se le dedique un artículo aparte.

Hállanse las harinas procedentes del Rio Arillo en el salon dedicado al tercer grupo, agricultura y vinos, y excitán la atencion de los visitantes aun en medio de las preciosas ins- talaciones que en vinos y licores se presentan en ese salon, que es qui- zás el más digno de estudio deten- do. Un aparador negro y de forma elegante contiene las diversas mues- tras de harinas correspondientes á los tres tipos de trigo candeal, de color y del obispado, distribuido ca- da uno de estos en las clases de ha- rina de primera, segunda y tercera y la que se llama harina completa, que es el resultado de la mezcla de las otras tres clases en proporciones de- terminadas. Preséntase además, va- rias muestras del afrecho que se produce y el cual á su vez es distri- buido en cuatro clases de primera, segunda tercera y cuarta, este últi- mo tan depurado ya, que apenas puede dársele alguna útil aplicacion. Hay, finalmente, algunas muestras de harina en rama, es decir, de la harina tal como la depositan las

muelas del molino, sin separar aún el afrecho.

Para que se comprenda toda la importancia de esta fabricacion voy á dar algunos datos que he podido procurarme sobre el molino del Rio Arillo. Es este molino un edificio grande y de irregulares proporciones construido en parte sobre el rio, des- causando en robustas estacas, y en parte construido sobre el terreno firme. Como está precisamente en el limite de los términos municipa- les de Cádiz y San Fernando, pero perteneciendo al primero, es desde hace más de 100 años que lleva el molino de construido, el lugar en que el Ayuntamiento de Cádiz ha recibido siempre á los nuevos obis- pos de esta diócesis, para lo cual hay en el molino un saloncito y dos ha- bitaciones que por tal circunstancia se conocen con el nombre de «Departamento del Obispo». Esto ha tenido lugar recientemente, cuando vino el nuevo obispo Sr. Catalá, el cual se dignó dar su bendicion al edificio y á los operarios que en él se encontraban, siguiendo la cos- tumbre establecida por sus anteces- sores.

La entrada del molino da frente á la carretera y á la línea del ferro- carril. A un lado y otro se estienden los canales de las salinas cruzados de estrechos senderos y pequeñas plazoletas en las cuales se elevan las blancas pirámides de sol. Hacia la izquierda y en el extremo visible del horizonte se contempla á Cádiz, pa- recida á blanca gaviota en actividad de estender sus alas para elevarse sobre el Océano. A la derecha, pe- ro algo más cerca se vé la ciudad de San Fernando.

Penetrando en el molino se en- cuentra en primer término y á la derecha el «Departamento del Obis- po.» Sigue despues una larga série

de almacenes y de salones destina- dos á las necesidades de la fabri- cacion.

Cuatro inmensos graneros en las condiciones necesarias de ventila- cion contienen las distintas clases de trigo convenientemente resguarda- do de la humedad y del sol, que pu- dieran perjudicarlo.

En uno de estos graneros hay una máquina destinada á elevar el trigo á una altura de 6 metros y á deposi- tarle en otro máquina de forma ci- lindrica en que se limpia del polvo y de todas las impurezas que siempre contiene pasando luego el trigo sa- neado á un compartimiento en que se humedece con la cantidad conve- niente de agua.

El trigo ya humedecido es arro- jado por la misma máquina á un al- macen llamado del reposo y en el cual debe permanecer por espacio de cuarenta y ocho horas. Trascorrido este tiempo, pásase el trigo á las pie- dras ó muelas, que son en número de 13, sufriendo en ellas la tritura- cion. El polvo resultante se deposita por sí mismo en una especie de ca- jon largo y estrecho en cuyo centro una espiral convenientemente mo- vida conduce ese polvo y le eleva al torno ó sea al gran depósito en que mediante una hábil combinacion de cedazos, se clasifica en las distintas clases de harinas y de afrecho que enumeré antes.

El único motor empleado en la fabricacion es la fuerza hidráulica producida por la rápida corriente del rio Arillo. Se calcula esa fuerza por término medio en unos 80 caba- llos, si bien por medio de ingenio- sos aparatos puede aumentarse ó disminuirse á voluntad. El trabajo en el molino puede decirse que es constante, pues en el intervalo que dejan las mareas, se dedican los ope- rarios á todas las operaciones pre- paratorias para la molienda.

La produccion anual puede cal- cularse en 17 millones de kilógra- mos, si bien esta cifra vá en aumen- to á causa de la demanda siempre creciente.

Hé aquí muy sucintamente expli- cadas porque no otra cosa consien- ten los estrechos limites de un artí- culo, todas las operaciones que se practican en el molino del rio Arillo para la fabricacion de harinas. Esta industria que casi puede llamarse nueva en Cádiz, compite ya por la excelencia de sus productos y por el aumento constante en estos con las más renombradas fábricas de Castilla.

Por último, esta fábrica alimenta crecido número de operarios y cons- tituye un elemento de riqueza para Cádiz.

Cuando nuestro pueblo, merced á circunstancias de todos conocidas, se encuentra en lamentable decaden-

cia, es digna de los mayo- res elogios la conducta de los que como to- rres Toro y Martínez, actúales ex- plotadores del molino del rio Arillo arriesgan sus capitales y trabajan con fé y constancia para dotar á Cádiz de una industria nueva que tan beneficiosos resultados produc- y está llamada á producir.

Un curioso.

La Prensa de Cadiz.

Miscelánea.

Jaime Taspony, restaurador de cuadros que vivia á principios del si- glo pasado, habiendo estado traba- jand en la Iglesia de un convento presentó su cuenta al padre prior. Este viendo que pedia 78 florines y 10 sueldos de Brabante, se negó á pagarla y exigió que pudiese las par- tidas bien especificadas. El pintor le llevó la cuenta al siguiente, que pue- de apostarla con la del Gran capi- tan, aunque por otro estilo.

- Por corregir, retocar y bar- nizar los diez mandamien- tos de la ley de Dios. 13
- Por afeitarse á Pilatos y echar- le un galon nuevo á su gorro. 4-17
- Por arreglarle la cola al gallo de la pasion y ponerle la cresta. 1-8
- Por arreglarle los dedos al buen ladrón y sugetarle en la cruz. 2-4
- Por lavar la cara á la criada de Caifás. 6-13
- Por limpiar los bordados de la bata de Herodes, poner la dos vientes y atusarle la peluca. 3-5
- Por arreglarle á David unos calzones usados y ponerle cuatro botones que le falta- ban en las ropas. 2-5
- Por unos botines de viaje pa- ra Toviás el jóven y echar- le correa nueva en el mo- rral. 2-6
- Por limpiarle las orejas á la burra de Balaam y repa- sarle el pelage. 4-7
- Por ponerle á Sara unos pen- dientes en las orejas. 9-3
- Por componerle la honda de David, aumentar la cabeza de Goliath y engordarle las pantorrillas. 4-1
- Por echar los dientes á la qui- jada de Sanson. 1-5
- Por retocar el Arca de Noé y hacer en ella una ventana nueva. 7-0
- Por remendar la camisa del hijo pródigo y lavarle los puerros y echarle agua en una charca. 3-4
- Por echar una asa nueva en